

PRE TEXTOS

Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia
Número 10 - periodicidad trimestral
mayo-julio de 2025 - ISSN: 2805-6728

BOLETÍN ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

INTELIGENCIA
ARTIFICIAL
GENERATIVA

ENTRE
ALGORITMOS,
ENJAMBRES
Y MEMORIA
COLECTIVA



Docente
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Universidad de San Buenaventura Cali



Comité Editorial

Gloria Mercedes Sánchez Cifuentes
Decana Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Paula Andrea Hernández Quintero
Directora del programa de Psicología

Julio César Rubio Gallardo
Director Lic. Ciencias Sociales

Hilder James Rodríguez Calle
Director Lic. Literatura y Lengua Castellana

María Alejandra Montilla Chaux
Directora Lic. Educación Infantil

Yulieth Rivas Campo
Directora Lic. Educación Física

Claudia Fernanda Rojas Núñez
Directora Escuela del Deporte

Maristela Cardona Abrego
Directora Danza y Performance

Julían Rincón Valencia
Director Gestión Deportiva

Edición

Editorial Bonaventuriana
Universidad de San Buenaventura Cali

Director editorial

Ricardo Flórez Puentes

Corrección de estilo

María Alejandra Garzón

Diseño y diagramación

Edward Carvajal Arciniegas

Ilustraciones, animaciones y videos
kling.ai - pika.art - hedra.ai - freepik - capcut



La necesidad de garantizar la continuidad en el aprendizaje durante la pandemia COVID-19 marcó un hito para el uso masivo de las plataformas digitales.

Aunque esta crisis sanitaria aceleró su transición, ya se había puesto en marcha la digitalización de los procesos educativos a través de la masificación de estas herramientas, producto de una evolución gradual impulsada por avances tecnológicos como la expansión de internet y la disponibilidad de gran cantidad de datos en la red. La inteligencia artificial (IA), concebida como un sistema capaz de procesar datos, identificar patrones y ofrecer soluciones automatizadas, pasó a ser protagonista cuando tecnologías como el aprendizaje profundo, los asistentes virtuales y las plataformas de recomendación empezaron a integrarse masivamente en la vida cotidiana de las personas; sin embargo, el lanzamiento de ChatGPT, en 2022, y otras aplicaciones de IA generativa dispararon su adopción global.

Aunque la pandemia impulsó significativamente este desarrollo tecnológico, también representó un verdadero “cisne negro” para la inteligencia artificial (Alonso, 2022), debido a la falta de datos previos que describieran esta realidad inédita, marcada por restricciones sanitarias, distanciamiento social y trabajo remoto. Fue un evento inesperado y de gran impacto socioeconómico que no podía anticiparse a los patrones históricos sobre los que se entrenan los sistemas de IA, lo que demostró la necesidad de revisar y replantear los modelos actuales para que ayudaran a entender la nueva realidad. Aunque estos modelos son entrenados con datos históricos de alta calidad, con el tiempo los patrones pueden volverse obsoletos por cambios en el comportamiento humano, en los contenidos educativos o en el contexto social (Bergman y Stryker, 2024); por eso, cuando ocurre este desafío técnico, denominado *model drift*, la capacidad predictiva del modelo disminuye generando resultados inexactos o irrelevantes, lo que puede llevar a alucinaciones, un fenómeno que produce en la IA la generación de respuestas aparentemente coherentes, pero incorrectas o ficticias (Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología, 2025).

ALGORITMOS

Tal como los humanos requieren actualizar sus conocimientos, las máquinas también necesitan ser reentrenadas para evitar sesgos, errores o efectos adversos indeseados. No obstante, aunque la IA ha logrado avances importantes, existen diferencias fundamentales con el aprendizaje humano, debido a que los seres humanos aprenden de manera contextual, emocional y social, mientras que la IA lo hace de patrones estadísticos de datos, sin comprender verdaderamente su significado (Ministerio de Educación de Chile, 2023). Este proceso técnico ha sido valorado y replicado a partir de la forma en que la IA simula habilidades cognitivas humanas; por lo tanto, aprender el lenguaje de la máquina no es solo un acto de actualización técnica, sino un ejercicio de autonomía intelectual, porque implica comprender cómo funcionan las tecnologías, cuáles son sus límites, cómo interactúan con nosotros y cuál es el riesgo de usarlas.

Es preciso recordar que el desarrollo de la inteligencia artificial se ha inspirado en el funcionamiento de las neuronas y en la forma en que los seres humanos aprenden del entorno; en consecuencia, estas redes artificiales imitan la estructura de las redes biológicas, donde cada “neurona” artificial procesa información y la transmite a otras (Freire, 2024), convirtiéndose en un modelo que reproduce el aprendizaje adaptativo, característico de los humanos, y ajusta sus respuestas a partir de la experiencia. De manera similar, en la IA, el aprendizaje automático o *machine learning* permite a los sistemas ajustar sus parámetros internos en función de los datos de entrada, fortaleciendo o debilitando las conexiones entre nodos, de acuerdo con un objetivo determinado.

Este proceso, comparable al aprendizaje humano —donde se refuerzan las conexiones cerebrales a través de un mecanismo de optimización constante—, ha sido criticado por el filósofo Eric Sadin (2020), quien sostiene que esta imitación tecnológica del cerebro ha estado acompañada por un discurso persuasivo que promete grandes beneficios para la humanidad. Sin embargo, advierte que esta narrativa oculta un riesgo mayor: la sumisión de la especie humana a las decisiones y predicciones de artefactos a los que hemos transferido siglos de conocimiento y que ahora son controlados por intereses privados. Por lo tanto, resulta fundamental reflexionar sobre cómo se está construyendo el conocimiento a partir de esta nueva forma de recopilar datos basada en patrones estadísticos, ya que hasta el momento los datos que alimentan los mecanismos de inteligencia artificial han sido generados por los seres humanos a lo largo de su evolución. No obstante, las empresas que controlan las bases de datos y el flujo de información los capturan mediante algoritmos de búsqueda, redes sociales y servicios aparentemente gratuitos, de forma cada vez más rápida y masiva.

Una aceleración que Virilio (1997) advierte como el elemento constitutivo más importante de la sociedad contemporánea, cuando afirma que quien domina la velocidad domina el poder. En este sentido, la IA responde al imperativo de

celeridad de nuestra época, permitiendo el acceso inmediato a grandes volúmenes de información y adaptando los contenidos en tiempo real, lo que implica riesgos como la pérdida de reflexión, la fragmentación del conocimiento y la obsolescencia de los saberes tradicionales. Por ello, aprender el lenguaje de la máquina implica también resistir la tentación de la inmediatez para construir un conocimiento rápido en acceso, pero profundo en contenido que propenda por la memoria colectiva.

MEMORIA COLECTIVA

La memoria colectiva (Lévy, 2004) es reconocida como la capacidad de las comunidades para recolectar, compartir y enriquecer sus saberes a través de la comunicación y el intercambio continuo de información, donde se genera una actividad constante de interpretación, recreación y expansión del conocimiento. A diferencia de la memoria individual, la memoria colectiva se configura como una red dinámica que crece y se transforma con cada interacción social, es decir, un proceso abierto, descentralizado y en permanente construcción que se fortalece en la medida en que más individuos contribuyen con sus experiencias, saberes y perspectivas (Lévy, 2007).

Entonces, para las sociedades modernas, resulta crucial reconocer que el conocimiento ya no se concibe como un capital fijo, sino como un flujo *ininterrumpido* que circula entre las personas gracias a los medios digitales. En este contexto, la memoria colectiva se configura como un tejido vivo donde el saber compartido se conserva, se enriquece y se transforma constantemente. Esta dinámica se sustenta en la *interactividad*, que no se limita al almacenamiento de datos, sino que promueve la participación activa de los individuos, cuyas contribuciones son reinterpretadas, resignificadas y empleadas para generar nuevo conocimiento. También, se basa en la descentralización, al no existir una única autoridad que monopolice la memoria, sino una red abierta donde cualquier miembro puede aportar, cuestionar o modificar contenidos. A esto se suma la actualización constante, ya que la memoria colectiva está sujeta a cambios continuos que reflejan las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas. Adicionalmente, su carácter heterogéneo permite integrar una diversidad de saberes, experiencias y perspectivas que enriquecen su contenido.

Estas características la convierten en un mecanismo clave para la innovación social, la creación cultural y el aprendizaje colaborativo; y, aunque el advenimiento de las tecnologías digitales ha transformado la forma en que las sociedades construyen y preservan su memoria

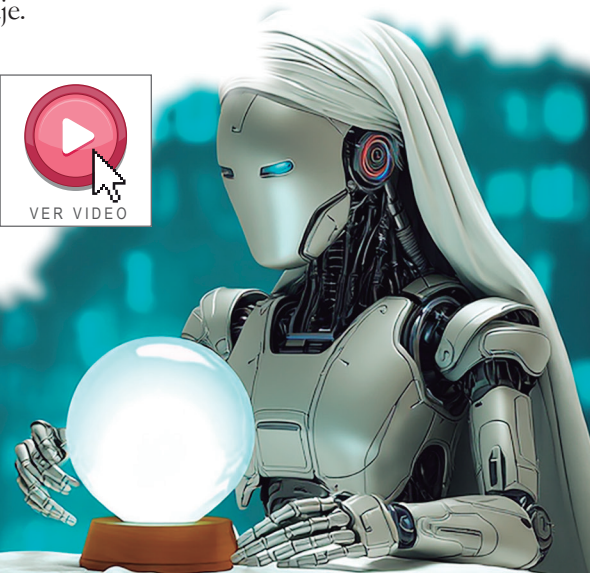
colectiva (Lévy, 2007), la aparición de internet, las redes sociales, los wikis y otras plataformas colaborativas permite que grandes grupos de personas compartan información, construyan conocimiento conjunto y mantengan viva la memoria colectiva a gran escala.

En este sentido, Villoro (2024) nos plantea que preservar la memoria es una tarea social de primera necesidad y nos advierte que no solo las máquinas leen más que los humanos, sino que se confía cada vez más en el análisis que ellas generan. En consecuencia, nos advierte que la reserva de la cultura está en el modo de leer —especialmente entre líneas—, debido a que en esta sociedad colmada de información resulta importante reconocer qué datos o contenido nos convienen. Por eso, es preciso revisar la intención de humanizar progresivamente el lenguaje de las máquinas, en especial, cuando la IA utiliza mensajes alentadores y estrategias de comunicación amigables para mantener una interacción activa que no es espontánea, sino diseñada para estimular al usuario (Rubio, 2025), de este modo se genera una intencionalidad de acompañamiento que no se debe confundir con la empatía humana.

ENJAMBRES

Podemos reconocer que el entorno digital se convierte en el sustrato de la inteligencia colectiva, donde la capacidad de las comunidades para actuar es mayor que la suma de sus individualidades. Según Lévy (2004), el saber reside en la humanidad, por lo tanto, es importante reconocer, valorar y coordinar los saberes dispersos para construir un conocimiento más amplio y profundo. La tecnología actúa como un elemento que facilita el almacenamiento, la recuperación, la organización y la difusión de la memoria colectiva; no obstante, también plantea desafíos importantes, como la gestión ética de la información, la protección de la privacidad y la necesidad de garantizar la diversidad y la inclusión en los procesos de construcción colectiva, creada y recreada a través del lenguaje.

ENJAMBRES Y MEMORIA COLECTIVA



ENTRE ALGORITMOS,
 ENJAMBRES
 Y MEMORIA COLECTIVA

4 Esta forma de inteligencia se construye, en gran medida, desde los discursos académicos y mediante narraciones sobre el mundo. Al respecto, Byung-Chul Han (2023) afirma que estas narraciones tienen la capacidad de transformar la realidad; sin embargo, no son producto de una sola persona, sino el resultado de procesos complejos que involucran a múltiples actores y que nos permiten comprender los aspectos esenciales de una época. En este orden de ideas, plantea que la sociedad de la información tiene como gran inconveniente el olvido del ser porque, aunque produce y acumula grandes cantidades de datos, esa información carece de sentido y orientación. Ante esto, Harari (2024) refuerza que uno de los peligros de la IA reside en su capacidad para manipular las historias que contamos, porque hacen parte de la base de nuestra civilización, además, que nuestra capacidad distintiva para crear y compartir historias que le brindan un sentido al mundo que habitan pronto será superada por quienes controlan nuestra información, ya que serán ellos quienes determinen qué historias conocemos y compartimos.

Ante esto, Byung-Chul Han (2023) propone preguntarse cómo generar historia y no solo un continuo temporal, ya que lo que predomina hoy es un intercambio acelerado de información, donde el valor de los datos se desvanece rápidamente una vez que pasa la novedad. Por ello, resulta fundamental reivindicar la educación de la experiencia como una forma de construir continuidad histórica, capaz de dotar de sentido a la información y de orientar la inteligencia colectiva hacia una comprensión más profunda del ser y del mundo.

No obstante, resulta crucial reconocer los riesgos asociados a este proceso, como la manipulación de la memoria colectiva a través de la desinformación, la creación de cámaras de eco o la fragmentación social derivada de la falta de consensos. Si la memoria colectiva es uno de los pilares para entender cómo se genera, comparte y transforma el conocimiento en las sociedades contemporáneas en un mundo cada vez más interconectado, entonces, la inteligencia colectiva emerge de la colaboración y el intercambio de saberes entre individuos, pero su reto consiste en trabajar de manera conjunta con los modelos usados por la inteligencia artificial para abordar de forma eficaz los retos de la era digital. La IA, al ser capaz de procesar grandes volúmenes de datos, puede apoyar la organización y el análisis de la información, mientras que la inteligencia colectiva puede aportar la capacidad humana de interpretar, contextualizar y aplicar ese conocimiento de un modo ético y responsable. Esta colaboración puede, no solo ayudar a preservar el pasado, sino también a construir un futuro más inclusivo y dinámico, ya que, en tiempos de incertidumbre y cambio acelerado, fortalecer una memoria crítica, inclusiva y dinámica es un desafío que involucra a la educación como un elemento clave en la sociedad.



REFERENCIAS

- Alonso, J. A. (2022, 17 de enero). *Nuevos datos en menos tiempo: ¿cómo se adapta la IA a una pandemia?* KPMG Tendencias. <https://www.tendencias.kpmg.es/2022/01/adapta-inteligencia-artificial-pandemia/>
- Bergman, D., y Stryker, C. (2024, 13 de febrero). *¿Qué es el entrenamiento de modelos?* IBM. <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/model-training>
- Freire, N. (2024, 17 de noviembre). *El modelo inspirado en las neuronas que dio a luz a la IA y se llevó un Nobel*. National Geographic España. https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/modelo-que-dio-a-luz-a-ia-y-se-llevo-nobel_23572
- Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Harari, Y. N. (2024). *Nexus: una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Nomos.
- Lévy, P. (2004). *La inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. OPS.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. An-thropos.
- Ministerio de Educación de Chile. (2023). *HumanIA: guía docente. Capítulo 2: ciudadanía digital*. https://ciudadaniadigital.mineduc.cl/wp-content/uploads/2023/06/HumanIA_GuiaDocente_Capitulo2.pdf
- Rubio, D. (2025, 23 de abril). *La empatía artificial: ¿puede una IA consolarte cuando estás mal?* Público. <https://www.publico.es/psicologia-y-mente/la-empatia-artificial-puede-una-ia-consolarte-cuando-estas-mal/>
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra Editora.
- Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología. (2025, 13 de febrero). *¿Qué son las alucinaciones de la IA generativa?* <https://udit.es/actualidad/que-son-las-alucinaciones-de-la-ia-generativa/>
- Villoro, J. (2024). *Yo no soy un robot: la lectura y la sociedad digital*. Anagrama.
- Virilio, P. (1997). *Velocidad y política*. Anagrama.



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS
Y SOCIALES

MAESTRÍA EN
ALTA DIRECCIÓN
DE SERVICIOS
EDUCATIVOS



IR AL ENLACE

EDITORIAL
BONAVENTURIANA